

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
En extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	10	30
Filipinas.....	10	30
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los dias á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID. Domingo 25 de Mayo de 1873.

NÚM. 1.000

AÑO IV.

CONTINUAN LOS RUMORES

Ni un momento han cesado los rumores de próximos y graves sucesos: el Gobierno, digan lo que quieran sus amigos, se halla muy seriamente preocupado, y por más que se niegue, es indudable que, más ó menos directamente ha pedido al general Nouvilas que presentara su dimisión. Creemos que el Gobierno ha sido injusto al sospechar de aquel general, que no sabemos que haya dado motivos para que se dude de su republicanismo.

Si sospecha del ejército, el asunto es distinto; pero en todo caso nos parece que no es muy acertada política la de privarse de un general fiel, para sustituirle con otro que podrá serlo tanto pero no más. Si la sospecha es porque el general Nouvilas no tenga el suficiente prestigio para impedir cualquier movimiento contrario á la situación, debería mirarse si hay otro militar de su graduación que, sin infundir recelos á la república, tenga más ascendiente sobre jefes y soldados, que el que pueda suponerse que tenga el actual general en jefe del ejército del Norte. Bajo este punto de vista, la república se encuentra bastante apurada para escoger, pues sus muy contados adictos no han demostrado ser superiores al general Nouvilas.

Desconfía el Gobierno del ejército? Es indudable, pues en otro caso poco le importarian los compromisos, afectaciones y conducta de un general, aunque tuviera mando en jefe, pues llegado el momento de un paso decisivo, de un grito contra la república, el general tendría que salir escapando, ó sería víctima de la lealtad de los soldados á la república. ¿Por qué desconfía del ejército? ¿No ha prometido disolverle tan pronto como acabe la guerra? El soldado, con este anuncio y las dos pesetas debe estar contento; y en cuanto á los jefes y oficiales, que irán á aumentar la falange de las clases pasivas, no tienen motivo para hallarse disgustados con semejante perspectiva, pues queda abierto otro porvenir en las profesiones, artes y oficios, para ganarse la vida.

Lo que hay y se considera suficiente motivo para desconfiar, es que el ejército del Norte no se ha calado el gorro frío, ni dado los ejemplos que han dado en Barcelona algunos cuerpos; y esto, que para todo Gobierno digno de este nombre debiera ser una sólida garantía, es por una inconcebible insensatez asunto y causa de temores; lo cual viene á demostrar que para la república es motivo de sospecha todo lo que en cualquier concepto sea ó se parezca á un elemento de órden.

No es sólo el ejército de quien teme el Gobierno, ó más bien hay algún otro elemento que le ocasiona más vivas inquietudes: no es el ejército del Norte ni el de Cataluña el que ha hecho necesaria la adopción de las precauciones militares de que se ha hablado en estos dos últimos dias; no es el ejército el que había de figurar como principal actor en los acontecimientos que se ha dicho que debían realizarse hoy domingo 25; no es el ejército el que da origen y consistencia al rumor de que no habrán de reunirse las Cortes. Quien da origen y motivo á esos y otros temores son los mismos republicanos, ó una parte de ellos; son los intransigentes, de quienes se ha dicho que se hallaban resueltos á que no pasara el día de hoy sin que se hubiese proclamado la república federal y hubiese sido destituido el general Nouvilas.

Es decir, que el Gobierno se halla combatido por mil temores contrarios y tiene por cierto que cuanto se dice, no sólo es probable y muy posible, sino además sumamente fácil que suceda; que encuentra tan natural que el ejército derribe la república, como que los mismos republicanos den con ella en tierra, haciendo imposible todo Gobierno y promoviendo un

trastorno general cuyas consecuencias son fáciles de adivinar. Lo que sucede al Gobierno respecto de sus temores, sucede al público en general respecto de sus creencias: no hay quien no admita como muy racionales cuantas suposiciones se hacen y noticias circulan acerca de próximos y trascendentales acontecimientos, porque no hay quien deje de hallarse convencido de la inestabilidad de lo presente y de la absoluta imposibilidad de que se consolide.

Nadie, absolutamente nadie se preocupa por la reunión de Cortes ni con lo que puedan hacer los mismos federales son los primeros en contribuir á su prematuro desconcepto: saben que no podrán hacer más que lo que se les indique ó sea indiferente; pues si otra cosa intentan, les impondrá instantáneamente su veto el soberano pueblo. Es bien sabido que se hallan resueltos los intransigentes á que desde el primer día se proclame la república federal, ó sea, á que se acepte sumisamente su dictadura para todos los acuerdos que hayan de tomar y que no sean otros que los que se les indiquen, para lo cual recibirán la orden del día del centro de acción correspondiente. Está, pues, legitimada la indiferencia pública respecto de las futuras Cortes, que lo mismo será que se reúnan como que se dejen de reunir.

Es inútil cansarse: se ha llegado, y por cierto con maravillosa rapidez, á un punto del cual no se puede pasar: el sentimiento público, cansado ya de tanto delirio y ansioso de órden y paz, desea una solución definitiva y tiene por cierto que no se puede ya demorar. El ejército se halla ya completamente desengañado y sabe á qué atenerse respecto de su porvenir, si continúa la república: los mismos federales exaltados, que comprenden su falsa posición y presienten la ruina de la obra de 11 de Febrero, como de obra mal cimentada, quieren apresurarse, creyendo que con golpes de audacia conseguirán lo que de otro modo conocen que no podrán conseguir.

¿Se explica con esto la situación en que nos encontramos? Tiene que suceder necesariamente algo grave. ¿Qué será?

DECLARACION IMPORTANTE

Tiene, sin duda, grande importancia para nosotros y puede tenerla tambien para la suerte del país, la siguiente declaración hecha por el periódico *El Gobierno* en uno de sus últimos números:

«Nada puede prejuzgarse hoy, dice el colega conservador de la revolución. Vendrá ó no vendrá el Príncipe Alfonso. Bien pudiera suceder que se interpusiera el mismo Carlos VII. Muchos de nuestros amigos tomarán ó no tomarán por este camino y nada tendremos que objetar nosotros á los que se vayan, impulsados por su patriotismo, por su desinterés, por su amor á la paz pública, que pueden creer larga y solidamente cimentada bajo los pliegues de esta bandera.»

Al fin se hace la luz; al fin entran por el buen camino los que, viendo los males que afligen al país y los grandes peligros que amenazan á la patria y á la sociedad, comprenden que es llegado el momento supremo de pensar en su salvación, de unir todas las voluntades, de combinar todas las fuerzas, de fundir todos los elementos para salvarnos del peligro común, dando al olvido los errores pasados, y anteponiendo el interés de la patria á nuestras preocupaciones, discordias, resentimientos ó miserias personales.

Eso hemos deseado y eso hemos aconsejado nosotros constantemente, en prevision de los sucesos que han sobrevenido, porque no podían menos de sobrevenir, dada la lógica inflexible de las revoluciones, y seguros de que llegará un día en que el desengaño y la triste

realidad haría caer la venda de los ojos de todos aquellos en quienes no se ha borrado el sentimiento de su propia ceguera, el horror al desenfreno de la más abyecta demagogia y los altos deberes que impone á toda alma noble el patriotismo y la honradez.

Si es llegado el tiempo de poner término á una situación que nos degrada ante el mundo civilizado y nos envilece á nuestros propios ojos. Hora es ya de reflexionar, de discernir y de resolver con maduro criterio y varonil entereza sobre la suerte del país, que depende de nuestra voluntad, de nuestra concordia y nuestra inteligencia. Es preciso tomar un partido, sea el que sea, enfrente de la revolución avasalladora y desbordada. Es preciso afiliarse á una bandera clara, definida, honrada y nacional: el patriotismo lo exige, la conveniencia general lo aconseja, el deber lo ordena y la necesidad de restablecer y afianzar la paz y el público reposo lo requiere imperiosamente.

Nosotros hemos creído siempre, y hoy más que nunca estamos convencidos de ello, que no hay más salvación para este país que la monarquía tradicional católica, constitucional y legítima que representa el Príncipe Alfonso, bajo cuya bandera de olvido, de atracción y de verdadero progreso, pueden estar afiliados todos los buenos españoles que tienen verdadero amor á la patria, y no están ciegos por una vanidad mal entendida ó enloquecidos por el vértigo de la ambición.

En medio de los delirios de la revolución tan desastrosos y funestos, España no puede menos de volver los ojos si ha de recuperar el rango que la corresponde entre las grandes naciones, á la monarquía templada, cristiana y sensata, simbolizada por el Príncipe Alfonso, bajo cuya autoridad paternal, exenta de odios y agena á todas las miserias de los partidos políticos pueden venir tranquilos y seguros todos los españoles, cualesquiera que hayan sido sus opiniones políticas.

Al cabo de cinco años de horribles perturbaciones y de espantosas catástrofes, hemos llegado al borde del abismo, y no podemos permanecer en esta actitud peligrosa sin exponernos á precipitarnos en él. Es necesario hacer un grande esfuerzo y levantarnos de nuevo para que la sociedad no pierda su nivel, la patria no sea presa por más tiempo de revueltas internas, de embates revolucionarios y de banderías ambiciosas y descreídas. A eso hemos aspirado siempre, exentos de todo espíritu de partido, con completo desinterés y sin volver la vista atrás; á eso aspiramos hoy, y en este concepto nos place sobremanera la declaración de *El Gobierno*, que viene á coincidir con nuestras apreciaciones, puesto que reconoce que por patriotismo, por desinterés y por amor á la paz pública, pueden sus amigos afiliarse á otro partido, á otra bandera, y que nada tendrá que objetar á los que inspirándose en tan nobles sentimientos sigan un rumbo opuesto al que han seguido hasta aquí.

Porque, en efecto, lo que hace falta es que renuncien á ese sistema de vacilaciones y equilibrios que á nada conducen sino á empeorar la situación del país; y que se decidan de una vez á seguir un rumbo determinado, á luchar bajo una bandera conocida, en que hay un símbolo, una afirmación, una verdad, y no sea un pretexto para emprender una nueva serie de evoluciones revolucionarias, encaminadas á la satisfacción de pasiones mezquinas y de ambiciones personales.

Si vienen á nuestro campo serán bien recibidos, cualquiera que sea su procedencia, porque entre nosotros no hay intolerancia, ni rencores, ni agravios, que hemos dado completamente al olvido, pues sólo aspiramos á labrar el bien del país, y al triunfo del derecho de la justicia y de la legitimidad, y para ello necesita-

mos el concurso eficaz y sincero de todos los españoles honrados.

Lo que deseamos, y creemos tener derecho á exigir de todos es sinceridad y buena fé, situaciones claras y despejadas. Si están con la revolución, en hora buena, pero que sea con todas sus consecuencias, pues la revolución, obediendo á su lógica inflexible, tiene hoy su verdadera y genuina expresión en el federalismo, y en la demagogia, y mañana revestirá infaliblemente los caracteres horribles del socialismo internacional y del comunismo nivelador.

Si no están con la revolución, que es lo que dejamos indicado, vengan á nuestro campo, porque ha pasado ya el tiempo de las interinidades y de los Reyes extranjeros al servicio de individualidades ó banderías determinadas.

UNA BANDERA DE SALVACION

Nuestros lectores verán á continuación un notable artículo que publica *La Iberia*.

Coincide este artículo con otros de la misma índole que ha publicado *La Tribuna*, cuyo periódico terminaba ayer mismo su primer artículo de fondo, bosquejando los males de la patria, con estas palabras:

«Pero eso no será, porque esta España honrada, estos partidos conservadores dignos, se estrecharán, se confundirán para volver por su honra y dignidad, por los fueros de la ley escarmentada, por el derecho vientemente ultrajado.»

Nosotros no podemos menos de aplaudir y celebrar los sentimientos que animan á nuestros colegas, y claro es que nos unimos á ellos con sinceridad y de corazón.

Pero no basta publicar estos artículos y tener estos sentimientos. Es necesario pensar en el modo de realizarlos: de lo contrario, esas bellas palabras serán un quejido. serán un ¡ay! de dolor; pero los males de la patria continuarán si no se pone el oportuno remedio.

Hacen falta, pues, medios prácticos, y esparamos y deseamos que nuestros colegas les propongan, que si los medios están á la altura del patriotismo y del desprendimiento que indican los artículos de *La Iberia* y de *La Tribuna*, nosotros creemos que todos los hombres de buena fé concurrirán á realizar una obra tan meritoria; y por nuestra parte hemos de facilitar el camino para esta empresa de reparación en favor de la sociedad.

Hasta ahora no hay más que buenos deseos y buenas intenciones; pero á este propósito nos ocurre referir un anécdota que no está fuera de su lugar.

Se trataba en una de las sesiones del Congreso de nombrar el individuo que había de dar dictamen sobre la ley electoral, que por primera vez establecía los distritos en España.

Un general diputado, que gozaba de gran respeto y autoridad, dijo estas palabras: «Yo deseo que el individuo que se nombre por la sección para dar su dictamen sobre la nueva ley electoral, haga una ley en virtud de la cual vengan á ser diputados los hombres de bien.»

Un banquero célebre, que era también diputado de la misma sección, dijo en seguida: «Yo soy de la misma opinión que el señor general que acaba de hablar. Deseo únicamente que tenga la bondad de indicar en qué términos se han de redactar el artículo 6.º de la ley electoral para que sean diputados los hombres de bien.»

En el caso actual la cosa no es tan metafísica ni tan difícil; pero no sirve decir una cosa por excelente que sea: es necesario proponer los medios para realizarla. Nosotros aceptamos el pensamiento y nos prestaremos á todo lo que sea razonable y digno, disociando con nuestra habitual franqueza y buena fé, si es preciso discutir, y obrando con nuestra habitual actividad si es necesario ejecutar.

He aquí ahora el interesante artículo de *La Iberia*:

París son tentadoras para los muchachos, y aunque el de casa tiene diez y ocho años, es como los niños: se empuja en verlo todo.

Chatillon no dijo nada. Su pensamiento estaba entonces muy lejos de su discípulo y de las matemáticas. Sentóse á la mesa de estudio, arregló los libros y las pizarras y esperó. Juvenal Chatillon, no sólo era un buen mozo, era más que eso: tenía además una estatura alta un aire de exquisita elegancia y un aspecto marcial que contrastaba notablemente con la dulzura de su mirada. Rubio, de ojos azules recordaba al antiguo pueblo franco: Arminio ó Clotario debieron tener una figura semejante, mezcla de fuerza y de bondad, de honor y de valor. Pero en aquel momento le absorbía alguna preocupación y probablemente hubiera permanecido en silencio sin la llegada de Mad. de Joulhet, que entró, saludó, y sentándose al lado de su hijo dijo:

—Chatillon me dijo que tenía que hablarte.

—¿Chatillon me dijo que tenía que hablarte?

—¿Chatillon me dijo que tenía que hablarte?

—¿Chatillon me dijo que tenía que hablarte?

—¿Chatillon me dijo que tenía que hablarte?

—¿Chatillon me dijo que tenía que hablarte?

—¿Chatillon me dijo que tenía que hablarte?

—¿Chatillon me dijo que tenía que hablarte?

—¿Chatillon me dijo que tenía que hablarte?

—¿Chatillon me dijo que tenía que hablarte?

—¿Chatillon me dijo que tenía que hablarte?

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.º

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55. Para suscripciones tambien, librería de E. Dunois, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro muto, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien ha ido á abono en efectivo, se servirán las suscripciones e Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen cualquiera clase de g se suplica que sean con certificado.

«NUESTRA BANDERA»

A medida que avanzamos en el escabroso camino de la república, aumentan las difíciles circunstancias que rodean á la Nación.

No hemos de detenernos en relatar las dificultades de la república han creado, ni los peligros que aquellas entrañan: basta tender la vista en derredor para comprender que hemos entrado ya en el período de la descomposición que precede á las grandes tempestades demagógicas, y que todo se halla próximo á desaparecer desde las indispensables bases sobre que aun descansa esta trabajada sociedad, hasta bre que su actual organización. La anarquía y el desórden han llegado al terreno del combate: no se escuchan á lo lejos sus desordenados gritos pidiendo la radical reforma del organismo político, único en que puede consolidarse la libertad hermanada con el órden; se oyen ya al lado, cerca del poder, casi en las esferas oficiales, y cuando allí lleguen, en el momento en que la audacia ó la insensatez de las futuras Cortes pongan en sus manos los elementos de Gobierno, entonces habrá concluido todo, y será tarde para intentar nada que contenga la universal ruina que ha de producirse. No cabe hacerse ilusiones: el 11 de Febrero se dio el primer paso; el 23 de Abril abrió completamente el camino de la arbitrariedad: falta la última jornada: dispuestos están á emprender los elementos que ven en ella un triunfo de efímera duración, pero de eternos y sensibles resultados.

Si el instinto de conservación no nos impulsara en estos momentos grandes deberes que cumplir, el patriotismo y el honor nos lo impedirían. ¿Acaso no se trata de herir nuestras tradiciones, de hollar nuestros fueros, de contrariar nuestras creencias? ¿Por ventura la obra que se quiere derribar no es la edificadora por nuestros padres y defendida al par que perfeccionada por todas las generaciones durante el transcurso de muchos siglos? ¿Es urgente que así se entienda; es necesario que se sepa: no son los intereses de un partido político, más ó menos popular y simpático los que peligran en estos instantes: no son las ideas de una determinada fracción las que sucumbirán en la catástrofe; son la unidad nacional, las manifestaciones del derecho, los fueros de la justicia, la libertad, la religión, y quizás tambien la propiedad y la familia: esto es lo que se halla amenazado.

Si de un solo partido político se tratase, el sólo el estaría obligado á organizar la defensa: cuando se trata de la patria, todas las parcialidades políticas, todos los ciudadanos que sientan arder en su pecho el fuego del patriotismo, deben encargarse de ponerla á salvo ó perder en la demanda cuanto al fin común pueda ser de utilidad. No rechazamos nosotros el cumplimiento de tan ineludibles deberes; antes al contrario, queremos ser los primeros en cumplirlos, y con este objeto levantamos hoy nuestra bandera.

Vengamos con nosotros todos los que amen á la patria y quieran ser soldados del imperio de la justicia: salvación de los intereses sociales y restablecimiento del órden, es nuestro lema. Todavía es tiempo de atajar la descomposición que crece; aún existen en esta pais elementos sobrados para defenderlo de los inminentes desastres que sobre él se ciernen; la descomposición se contiene con la unión de las fuerzas: la demagogia se arroja con un esfuerzo común, simultáneo que todos los que la consideramos como el enemigo implacable de nuestra sociedad. Ha llegado el momento de que todo exclusivismo de bandería ceda ante el interés general; ha sonado la hora de formar un ejército inexpugnable en el que encuentren poderosa defensa los principios fundamentales de toda sociedad organizada. ¿Quién dará el ejemplo en estos angustiosos momentos ante la inminencia del mayor de los desastres de posponer la salvación de la patria á una mira egoísta, á la satisfacción de un rencor, al triunfo de una idea política, al imposible entronizamiento de una situación de partido? ¿Quién sustituirá la consigna de «unidad nacional y órden», con la del apellido de una parcialidad política? ¿Habrá alguien que se niegue á contribuir á la patriótica empresa de salvar los intereses sociales comunes á todos y restablecer el órden necesario para el restablecimiento de cualquier situación viable?

No lo creemos: si tal sucediera, el partido que negase el concurso de sus fuerzas, sería indigno de llamarse español. Tiempo ha de quedar para que las luchas y discusiones de las comuniones políticas, esas luchas que no ponen en peligro las bases de la sociedad, sino que, por el contrario, les dan vigor y fuerza, se sostengan con completa independencia. Si á esto caso queremos llegar, preparemos antes el terreno.

A nadie pedimos que abjuro de sus principios y de sus afectos, porque nosotros mantenemos la integridad de los nuestros; pero á todos invitamos á que se olviden por un momento de que son políticos, para acordarse sólo de que se han llamado y se llaman ciudadanos de una sociedad próxima á caer en manos de sus enemigos.

No se piden procedencias políticas en estos instantes: quien las invoca, creará la desconfianza y dará armas á los que convierten el órden en objeto

—Pedece Vd. con...

—No, señor, es sencillamente que no esperaba este suceso...

—Vd. no puede prestar su consentimiento á una proposición presentada así de improviso...

—¿He dicho yo eso? ¡Maldita aprobecha resolución y no creo que pueda ser obstáculo á su voluntad.

Jamás había llorado Juvenal, pero esta vez lloró al besar la mano de Mad. de Joulhet diciendo con entusiasmo:

—¡Oh! señora, mil gracias; yo la haré feliz, todo lo feliz que pueda... ¡Y mi madre! qué alegría para mi madre, que tanto quiere á Vds!

—No seremos ricos, Juvenal, dijo Teresa; no tengo nada.

—¡Tanlo mejor! ¡tanlo mejor! Viviremos para nosotros solos. El dinero suele envenenar la vida. Estaremos contentos con nuestra medianía y yo orgullosa con ser marido de Vd. Si hubiese una guerra...

—¡Oh! qué idea, calle Vd.; exclamó Teresa sorprendiendo la idea.

—Es preciso que te acostumbres á pensar en la guerra, dijo su madre. Me parece que tienes valor y energía de carácter para sobreponerte á esta situación angustiosa para las mujeres de militares.

—Espero que Dios me dará ese valor. ¿Pero usted, que conocía el pensamiento de M. Chatillon, por qué no me decía nada?

—Sólo hace tres dias, que lo sé de un modo formal y lo aprobé con todo mi corazón.

—¿Y papá?

—Ese lo había adivinado antes.

—¿Y mi hermano?

—Tu hermano es el que no lo sabe aún.

—Aquí viene, dijo Juvenal; ¿quieren Vds. que yo se lo diga?

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA MUJER DE UN OFICIAL.

FOR

MAD. BOURDON.

(Continuación.)

VI.

No siempre había sido rica, ni siquiera había tenido una modesta fortuna Mad. Lavaux; pero á medida que por el trabajo de su marido, y luego por sus especulaciones había subido algunos grados en la escala social, había concebido un desprecio profundo hacia las clases menos acomodadas. Espantábase de la pobreza como de un espectro: era como su pesadilla, y había engendrado esta misma preocupación en su hijo, á quien inspiró desde luego el afán de las especulaciones y del lucro y con el la vanidad que acompaña siempre á la fortuna. No tenía talento pero era muy tenaz de carácter y su ejemplo había influido poderosamente en el ánimo de Enrique para que, dejando á Teresa, se casase con Albertina que era más rica. Las cifras habían triunfado de los sentimientos, y la razón, como decía su madre, se sobreponía á todos los escrúpulos de delicadeza, de honor, de fidelidad á un compromiso contraído, cosas buenas para las pobres gentes que no tienen mundo.

Por eso Enrique no se resistió á que se enviase á Albertina los regalos de boda, ni á casarse con Albertina, aunque no sintiese grande inclinación hacia ella y aunque sin poderlo evitar, el recuerdo de Teresa se apareciese más de una vez á su imaginación.

Dos dias después, por la tarde, Teresa y su madre volvían de dar un largo paseo de salud cuando fueron interrumpidas en su conversacion y en su paso

por una larga fila de coches en la calle de San Honoré. Era preciso esperar. Mad. Joulhet levantó distraidamente los ojos hacia los lujosos coches ocupados por personas cuyos rostros risueños y placenteros anunciaban una fiesta. Al pasar el último coche, Teresa vio en la portezuela el semblante pálido de Enrique Lavaux, y en seguida la cabeza rubia de Albertina con sombrero blanco como una nube de gasa ligera. Sus padres iban tambien, y todos aquellos coches entraron en la alcaidía del distrito, donde Albertina se disponía á casarse con Enrique.

Al ver aquel brillante cortejo, Teresa palideció tambien, pero no de dolor, sino de un sentimiento más delicado. Palidecía siempre que en su presencia se hablaba mal de los ausentes, se ruborizaba cuando se acusaba á una de sus amigas de inconsecuente ó de alguna acción poco conforme con sus principios y convicciones íntimas. Por eso su madre sabía á qué atenerse acerca de la impresion que aquellos le causaba.

—¿Qué encuentro tan singular?

—Sí; me ha puesto de mal humor.

—¿Por qué, mamá? Puede Vd. creer que esto no me sorprende ni me importa.

—Me alegro; pero las madres no suelen ser tan filósofas como las hijas.

Y sin decir más llegaron á casa; M. de Joulhet estaba escribiendo junto á la chimenea sobre la que Teresa cuidaba sus flores, mientras que Edgardo daba su lección con Chatillon que se había comprometido á hacerle menos difícil el estudio tan temido de las matemáticas. Chatillon saludó en silencio á Enrique, pero Mad. Joulhet acercándose á su marido y preocupada con su idea, exclamó:

—Figúrate que acabamos de encontrar á Enrique y Albertina que iban con gran pompa al distrito municipal, ¡les hemos visto!

M. Joulhet frunció las cejas y tomó el aire preocupado que le daban los recuerdos de su pasado, de sus locuras y de sus desgracias.

Y fígrese Vd., papá, añadió Teresa riendo, que he visto muy tranquila el cortejo, dándome la enhorabuena de no estar en el lugar de Albertina.

—¿De veras, hija mía?

—Oh! pues bien lo saben Vds!

Chatillon se había acercado; aquella conversacion le llamaba la atención.

—¿Qué tal el discípulo; preguntó Mad. Joulhet.

—Oh! si él quisiera... en este punto digo lo que dice su hermana.

—No adelanta?

—No, precisamente; pero aunque no tenga una cabeza privilegiada para las ciencias exactas, con fuerza de voluntad puede salir fácilmente adelante.

—Ya lo oyes! dijo su padre un tanto sereno. ¿Es posible que no pienses en el porvenir? Crees que puedo dejarte algún millon? No te queda nada; es preciso que pienses en ganar de comer.

—Papá; yo trabajaré; ¡pero estas matemáticas! Tengo la cabeza como un almacén oscuro lleno de objetos que ni el dueño sabe lo que son.

—¡Eso es hablar por hablar! Con constancia esas ideas se aclararán.

—Preferiría otra carrera.

—No se puede mudar así de carrera! ¿No estabas tan entusiasmado con la escuela militar?

—Yo no sabía lo que eran ecuaciones y las X. X. X. Pues ya no se puede retroceder; es preciso presentarse á examen, y hacer honor al favor que nos dispensa este buen amigo en explicarte.

—¡Oh! trabajaremos juntos, respondió Juvenal, y todo se conseguirá. ¿No es verdad, Edgardo?

Mad. de Joulhet le dió las gracias y le convidó á comer. Aceptó Juvenal y Teresa salió á disponer lo necesario, acabándose aquel día tranquilamente.

Ocho dias después vino el capitán á dar sus lecciones ántes de la hora acostumbrada, y entró en la sala cuando Teresa se encontraba sola.

—Mi hermano no ha venido aún; le dijo la joven, se retrasa siempre que sale, porque estas calles de

¡Que, ante el altar de la patria sólo debe haber: nadie, estamos seguros, rechazará la idea de demostrar que aún no se ha perdido en el país el entusiasmo por la causa nacional: la que nos lleva a nuestra defensa; izada está la bandera de combate: «Salvación de la patria» y el restablecimiento del orden: o al lado o enfrente: sólo la vacilación sería un crimen. Esperamos confiados en que nadie vacilará.»

CANTA-CLARO

Para que nuestros lectores conozcan los debates que se han entablado entre los republicanos, reproducimos el siguiente artículo de *La Justicia Federal*, que tiene miga, y dice así:

A LA DISCUSION.

Ha sentado muy mal que hayamos evocado la sombra de las víctimas sacrificadas, porque acaso hay alguno que ve entre sueños aquellas sombras. Efectivamente; comprendemos la gravedad del caso: viendo la sombra de aquellas víctimas, no es posible que algunos hombres, por más que hayan perdido la memoria, puedan repasar y vivir. ¿Qué justa es la historia? ¿Qué justo es Dios! Las víctimas se sacrificaron; pero algunos vivos no duermen; y esto tiene una gran enseñanza para la juventud que se forma, para la juventud que nace. Ciertos mártires de la vida son más desgraciados que los mártires de la muerte. Entre ser atormentadores del pueblo o víctimas de la república, ¿bendice las víctimas, jóvenes españoles?

Nuestro ilustrado y glorioso colega *La Discusión* nos ha tratado mal, porque cometimos la audacia de decir que el Rey se ha ido; pero que el realismo se ha quedado.

Sentimos mucho haber caído en el concepto de *La Discusión*; reconocemos haber merecido esta desgracia y tenemos que hacer algunas preguntas, aunque no sea sino para desengañar a nuestro querido y veterano compañero.

Pero ¿será verdad que infinitos republicanos de Madrid y de toda España padecen el hambre, mientras que los señores monárquicos de Cuba y Filipinas tienen un MILLON anual, el doble del sueldo asignado al jefe supremo de la gran república anglo-americana?

Pero ¿será verdad que infinitos republicanos viven miserables, en el extremo apuro, en la agonía extrema, mientras que Olazágui ha disfrutado, tal vez disfruta hoy, cincuenta mil duros anuales en la embajada de París?

Pero ¿será verdad que infinitos republicanos tienen desnudos a sus hijos y descalzas a sus mujeres, mientras que Escosura viene con licencia, acompañado de mil duros de sueldo mensual?

Pero ¿será verdad que a los realistas para que la asesinen en su propia casa, en su propio lecho, con todo reposo, con la más perfecta comodidad, con los hechizos más lisonjeros del encanto y de la ilusión?

Pero ¿será verdad que sigue el escándalo de los sueldos, mientras que mil republicanos de toda la vida se ven expulsados de su domicilio, porque no tienen para pagar una humilde vivienda?

Pero ¿será verdad que siguen los antiguos coches y lacayos?

Pero ¿será verdad que siguen los usus y las excelencias?

Pero ¿será verdad que siguen los gastos secretos, los gastos p obables, los gastos presumibles, los gastos imprevisibles en los ministerios de la república?

Pero ¿será verdad que las oficinas republicanas se han convertido en conciliábulos permanentes de radicales y moderados, ó en perpetuas conspiraciones de carlistas y sagastinos?

Pero ¿será verdad que hasta los porteros borbónicos se rien de los ministros de la república?

Pero ¿será verdad que hay una república con derecho de puertas y consumos?

Pero ¿será verdad que la señal única que nos ha indicado la mudanza de instituciones y de Gobierno ha consistido en la subida de comestibles?

Pero ¿será verdad que no se ha procedido a la revisión inmediata de los expedientes de clases pasivas?

Pero ¿será verdad que no se han anulado todos los retiros a favor de personas que no hayan cumplido sesenta años?

Pero ¿será verdad que hay sueldos pasivos, los cuales exceden de la suma de diez mil reales?

Pero ¿será verdad que no se han abolido para el porvenir las censuras y jubilaciones?

Pero ¿será verdad que los sueldos activos apenas exceden de cien millones, mientras que los retiros y las censuras no bajan de cuatrocientos?

Pero ¿será verdad este vandalismo de los verdaderos palacios?

Pero ¿será verdad que el Tesoro no tiene un cuarto?

Pero ¿será verdad que se recarga la contribución?

Pero ¿será verdad que hacemos más terrible la extrema agonía del contribuyente?

Pero ¿será verdad que seguimos al pueblo español, para que los magnates del Estado tengan alfombras, den conveites, anden en coche y dispongan de mucho dinero, cuyo dinero ha de emplearse en conspirar contra nosotros?

Pero ¿será verdad una cordillera tan ruin, una torpeza tan holgazana, una ceguera tan estúpida?

Pero ¿será verdad que estamos a punto de tener que fallar a los compromisos de la Deuda?

Pero ¿será verdad que habrá de acudir al viejo sistema de los empréstitos ruinosos, al embrollo eterno de una eterna trampa?

Continuaré en el próximo número. —Roque BARCIA.

MONSIEUR THIERS Y LA ASAMBLEA

Prosiguiendo la tarea que ayer comenzamos de poner de manifiesto la situación creada en Francia por la nueva modificación ministerial, vamos a dar a conocer otra demostración hostil de la Asamblea contra el ministerio, mucho más acentuada que la primera. Nos referimos a la votación de la mesa.

Ya el telegrama nos anunció que M. Buffet había sido reelegido presidente, y vicepresidentes los propuestos por la misma mayoría, siendo de notar que M. de Goulard, ministro de lo Interior que era y ha dejado su puesto en esta crisis, ha tenido para la primera vicepresidencia más votos aún que el presidente. Así ha querido manifestar la mayoría lo que aprecia la conducta seguida en esta ocasión por M. de Goulard.

En la sesión del 20 quedó un vicepresidente por elegir, M. Martel, que obtuvo 308 votos, contra 304 que alcanzó M. de Larcy: mas como no fueron bastantes para la mayoría absoluta, se procedió a nueva votación el día 21, obteniendo, según nos adelantó el telegrama, 330 votos M. Martel y 323 M. de Larcy.

Puede colegirse del lenguaje de los diarios recibidos ayer, que el triunfo de M. Martel, candidato de la izquierda y del Gobierno, por la exigua mayoría de siete votos, sea debido al acuerdo de la mayoría de dar la cuarta vicepresidencia a sus adversarios, pues de otro modo M. de Larcy hubiera obtenido una votación semejante a la del presidente y los demás vicepresidentes, más que bastante para asegurar su victoria.

Colocado M. Thiers entre los ataques de ambos lados de la Cámara, su situación y la de su Gobierno se hace cada vez más difícil. Por eso no es de extrañar que sus amigos insistan en aconsejarle que se retire del poder, si bien es creencia general que el patriotismo del presidente del poder ejecutivo y su deseo de mantener la tranquilidad en Francia, por lo menos hasta la completa liberación del territo-

rio, le impedirán acceder a los ruegos de sus amigos.

Respecto a la línea definitiva que haya de adoptar en política, porque indudablemente tiene que adoptar una deliberada y franca, nada puede asegurarse, y todos los partidos le suponen dispuesto a tomar la resolución que está más de acuerdo con las aspiraciones de cada uno. Mientras hay periódicos que le creen decidido a retirarse si las dificultades no se arreglan, otros le atribuyen el propósito de inclinarse a la izquierda, y otros, en fin, aseguran que se atemperará a las opiniones de la mayoría. Este parecer predomina entre los hombres de negocios, según se desprende de las siguientes palabras que publica la *Liberté* en la crónica de la Bolsa del 20. «Error sería el de creer, dice, que está todo perdido por que hay un antagonismo apasionado entre las fracciones de la Asamblea. El presidente de la república tiene demasiado espíritu político y sobradas tradiciones conservadoras, para resistir a todo trance a los deseos de la parte sana del país y, según creemos por noticias de buen origen, M. Thiers, haciendo abstracción de sus preferencias personales, está dispuesto a seguir sin reservas las tendencias de la mayoría.»

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que las distancias van estrechándose, y que a proporción que M. Thiers vaya dilatando tomar una resolución, la mayoría de la Asamblea por un lado y la minoría por otro irán acentuando más su oposición al ministerio y al mismo monsieur Thiers.

Este no puede abrigar la menor ilusión respecto a las intenciones de la mayoría, pues en un artículo que ha publicado un diario que se cree inspirado por esta, artículo que ha causado profunda sensación en París, se leen frases que, aunque misteriosas, son harto transparentes para dejar comprender que antes de formular la interposición presentada a la Cámara, se habían previsto las consecuencias que pudiera tener, incluso la salida del poder de M. Thiers; «pues, para este caso, dice, hay dispuesto un Gobierno firme y respetuoso a la vez a los derechos de la Asamblea y del pueblo, que tomaría el poder, voluntaria ó imprudentemente abandonado.»

Estas palabras podrán traducirse como una advertencia para que M. Thiers no tome la resolución de retirarse si se quiere; pero revelan que la mayoría cree contar con elementos de fuerza legal y material.

Pocos días han de transcurrir para ver despedida esta incógnita, pues la situación de Francia es insostenible en la incertidumbre actual.

El ministro interino de la Guerra y el mismo sus compañeros de Gabinete hacen esfuerzos desesperados por que la insurrección carlista, si no es posible en tan breve tiempo terminarla, sufra un golpe decisivo antes de la apertura del nuevo Congreso. El Gobierno prevé un fracaso en su ya debilitada popularidad, si no se presenta ante la nueva Asamblea ornado con el laurel de la victoria. Conoce, aunque algo tarde, que ha perdido lastimosamente el tiempo trascurrido desde que se erigió en poder supremo de la Nación, sin dar solución a ningún problema, sin cumplir ninguna de sus seductoras promesas, fluctuando siempre entre las corrientes demagógicas que le empujan al abismo de la anarquía y el instinto de conservación que le detiene y le hace retroceder y rebasar los límites de las soluciones absolutistas.

Quiere hacer economías, y sus amigos le piden destinos; trata de crear el ejército de la república y destruye el ejército de la Nación; aspira al reinado de la justicia, subido en el pedestal de la legalidad; pretende alcanzar el respeto y la consideración de las potencias extranjeras y no sabe asegurar el orden, ni levantar el crédito, ni hacerse respetar ni obedecer de las provincias españolas.

Afortunadamente las emenencias parlamentarias de la futura Asamblea se quedarán con la boca abierta al escuchar la elocuente voz del ministro de Estado, que podrá fácilmente convencer a los representantes de que viven en el mejor de los mundos posibles, puesto que sólo en el mundo federal pueden brillar meteoros tan fenomenales.

Pero, a pesar de toda la elocuencia del señor Castelar, no le será posible presentar a su compañero Nouvilas como un héroe, y urge que los carlistas, si en algo estiman el prestigio del Gobierno republicano, depongan las armas ó se dejen acorralar y destruir, obedeciendo al debido plan del ministro de la Guerra, sin tratar de burlar la activa persecución que les hace en sus periódicas excursiones.

Del ministro de la Guerra depende la gloria ó el descrédito del ministerio. Si los dos tomos en que este se halla dividido, si el propietario y el interino no consiguen un golpe de efecto, aquel sobre los carlistas y éste sobre los intranquilos, antes de que las puertas de la representación nacional se abran, el Gobierno está perdido. Roque Barcia tendrá razón, Luis Blanc disputará a Nouvilas la cartera de Guerra, y habrá eclipse total del ministerio. La victoria ó la muerte.

Después de las circulares, las conferencias. Con las primeras, según la opinión de varios periódicos republicanos, el Gobierno ha conseguido hacer las peores elecciones conocidas hasta el día. Esto nada tiene de extraño, pues sabido es que desde el triunfo de la revolución, las últimas elecciones son siempre las peores. A fuerza de conferencias, el Gobierno se propone dar el golpe de gracia a los carlistas. Nouvilas le dice que descuide; Velarde que no tenga cuidado y los gobernadores de provincia que no encuentran francos, aun pagándolos a dos pesetas.

Parece que el general Nouvilas ha telegrafado al Gobierno manifestando su sincero deseo de que no se le envíen más batallones de voluntarios de la república, porque se da por satisfecho con los que ha recibido.

Está acordado el ascenso a brigadier del coronel Pozas por sus servicios a la república en el arsenal del Ferrol, que tan acerbos censuras merecieron a los republicanos pacíficos que hoy ocupan el poder.

Parece que ha sido acordado en Consejo de ministros el ascenso a capitán general de ejér-

cito de D. Fernando Córdova, a quien también se dice se piensa conferir el mando en jefe de las tropas que operan en el Norte.

El ascenso y el mando del ejército del Norte, lo sentimos por las tropas que han de estar a las órdenes del último ministro de la Guerra radical y primero republicano; pero como todo tiene compensación en este mundo, este nombramiento hará estar a la enhorabuena al sombrero de la calle de Fuencarral, en cuyo escarapate ha estado esperando este suceso durante estos últimos años cierto sombrero apuntado con pluma blanca que aparecía y se ocultaba, según aumentaban ó disminuían los rumores de que pudiera usarlo la persona para quien fué fabricado.

¿Qué se teme hoy? Hacemos esta pregunta porque ayer oímos que el Gobierno había pasado un aviso al Banco de España para que redoblara su vigilancia. No sabemos si el hecho es ó no cierto; pero se le ha dado mayor importancia por ser hoy el 25 de Mayo, para cuya fatídica fecha hace días que han venido anunciándose pavorosos acontecimientos.

Para acabar de desorientar y marear a Nouvilas, las facciones navarras, que se hallaban reunidas estos días, se han dividido, y cada una marcha ahora por su lado con sus respectivos jefes a la cabeza.

La de Dorregaray, que es la más numerosa, aunque no tendrá más de 2.000 hombres, 200 caballos y dos piezas de artillería, pasó ayer por Ugár con dirección a la Solana.

La columna de Turiel llegó ayer a Irarzun, de donde ha salido hoy a ver si puede dar alcance a Dorregaray.

Una numerosa partida atacó anteaer el puente de Lerín, en el que se hallaba situada una fuerza respetable del regimiento de San Quintín. Aunque el ataque fué vigoroso y reiterado, esta fuerza defendió el puente con obstinación y obligó a los carlistas a retirarse, dejando algunos muertos sobre el terreno y llevándose no pocos heridos.

En vista de la gran libertad de que disfrutamos todos los españoles en general, y de la que especialmente goza la Diputación provincial de Madrid, puesta ayer una vez más de manifiesto, los individuos de ese cuerpo han acordado confidencialmente no volver a reunirse más en sesión.

«Bien por la protectora república»

Antes de ahora nos hemos ocupado de las elecciones que han tenido lugar en el distrito de Purchena, provincia de Almería, censurando a los Sres. Pi y Tautau, que consentían que el administrador económico de la misma figurase como candidato ministerial, no obstante la incapacidad expresa de la ley; y hoy, enterados de lo ocurrido en dicho distrito, añadiremos que si bien el referido jefe económico no ha sido elegido diputado, hay en las actas varias protestas, que indudablemente llamarán la atención del Congreso é invalidarán la elección, si la Asamblea no se encierra en el círculo vicioso del egoísmo de partido.

Nuestro querido amigo el Sr. D. José Genaro Villanova, que ha sido uno de los contendientes en la lucha electoral de Purchena, ha obtenido contra viento y marea cerca de 3.000 votos; pero como es natural no ha sido posible a sus numerosos amigos, a pesar de la libertad del sufragio, vencer al Sr. Lopez Vazquez, actual gobernador de Granada.

Bueno será advertir, para edificación de los que de buena fe han creído que en estas elecciones la influencia oficial no privaría en ningún sentido, que el gobernador de Granada no sólo ha sido elegido en Purchena sino también, espontáneamente por supuesto, por Velez-Rubio, distrito de la misma provincia de Almería.

Indudablemente el Sr. Lopez Vazquez no ha perdido el tiempo ni la ocasión.

Hemos tenido el gusto de ver un magnífico cuadro sinóptico de las islas Filipinas, formado por el entendido oficial del gobierno de aquellas islas, D. Leon Salcedo, y preciosamente impreso y litografiado en el establecimiento del Sr. Gonzalez, calle de Silva, 12, en Madrid. El cuadro comprende, en un papel de gran tamaño, curiosas ó interesantes noticias geográficas y estadísticas de las islas. Figuran a la cabeza del mismo, dos países con la vista de Manila, y un bosquejo de las costumbres filipinas. Siguen, en bastante grande escala, el plano de la plaza de Manila y de los pueblos de Binondo y Hermita. Sigue un cuadro de las distancias kilométricas entre las capitales de las provincias, y una breve noticia geográfica de estas, por orden alfabético, y termina con tres mapas, uno en medio, de las islas Filipinas y otros dos a los lados, de España y del mundo.

Repetimos que es un precioso trabajo, que honra mucho a la inteligencia de su autor, a quien nosotros no tenemos el gusto de conocer, pero que se recomienda suficientemente con esta muestra de su laboriosidad. Si todos los empleados dieran muestras semejantes de su aptitud y capacidad, algo mejor serviría al Estado, que acudiendo, para proveer los destinos, a consultar la filiación política de que cada uno proceda.

Es verdaderamente doloroso lo que se refiere en la siguiente carta que nos dirige uno de nuestros suscritores, y que desearíamos ver remediado:

«Madrid 26 de Mayo.

Sr. Director de El Eco de España: Muy señor mío: Falta ya la paciencia para sufrir la conducta del tribunal de Clases pasivas, respecto a la aplicación del art. 10 de la ley de presupuestos vigente, sancionada en 23 de Febrero, y publicada en la Gaceta de 6 de Marzo. Allí cada día surge una dificultad, una duda. Ya se consulta al Consejo de Estado, que nada tiene que objetar, ya se acude al ministerio de Hacienda, ya el tribunal de Cuentas lo destina para formar los reglamentos; ya el secretario lo tiene en su poder, ya los vocales de las secciones tienen que acordar con los oficiales la tramitación que ha de seguirse, y por último no sabemos qué es lo que proyectarán para lo sucesivo. Lo cierto es, que van tres meses trascurridos, sin que un interesado haya recibido el beneficio de la ley.

Conocemos persona que creyendo que no vivía en España, vino de 50 leguas haciendo grandes sacrificios, para promover su expediente. El pobre hombre, después de haber permanecido cuarenta días sin que haya podido lograr más que una contestación evasiva, ha tenido que reunir entre los amigos, una

corta cantidad, y volverse a su pueblo desengañado de que en el tribunal de Clases pasivas se despache su expediente.

Conste, pues, que van tres meses trascurridos sin que la ley haya tenido aplicación, y sin que sepamos tampoco cuándo es el día que terminan las causas de estos entorpecimientos. Hablese claro.

Suyo atento amigo seguro servidor Q. S. M. B.

Sin comentarios de ninguna clase insertamos a continuación un relato de las gracias concedidas por el ministerio de la Guerra en estos últimos días a ciertos jefes y oficiales del ejército, en recompensa de los servicios prestados a la causa de la república.

Advertimos, que no hay que confundir a estos señores, con los empleados en el mismo ministerio, de que nos ocuparemos otro día con la detención que sus fabulosas carreras merecen:

Teniente coronel de infantería del ejército de Puerto Rico D. Cayetano Carrasco, empleo de coronel.

Coronel graduado, teniente coronel de caballería D. Francisco Segura y Bernard, empleo de coronel.

Comandante de caballería D. Primitivo Collado y Lopez, empleo de teniente coronel.

Teniente coronel graduado, comandante de infantería D. José Lasso y Perez, empleo de teniente coronel.

Teniente coronel graduado, comandante de ejército y teniente licenciado de artillería D. Patricio de la Escosura, vuelta al servicio.

Coronel graduado, capitán de caballería don Santiago Moncada y Soler, empleo de comandante.

Capitán de infantería D. Ricardo de los Rios y Cito, empleo de comandante.

Teniente de caballería D. Gerónimo Alvarez Viario, empleo de capitán.

Teniente de voluntarios de la república D. Juan Nuevo y Ponce, empleo de capitán de infantería.

Alférez de caballería, sargento primero en la revista del mes de abril, D. Enrique Olazá, é Ilustre, empleo de teniente.

Alférez de infantería D. Marcelino Brieve Morales, empleo de teniente.

Cadete de infantería licenciado D. Manuel Ruiz y Gallego, empleo de alférez.

Alférez de infantería D. Plácido Villota Hierro, empleo de teniente por sus servicios en Cuba y empleo de capitán por los prestados a la causa de la república.

Teniente coronel de caballería D. Antonio Dávala Salgado, empleo de coronel.

Otro, D. Carlos Bardón y Martínez de Ariza, idem, id.

Otro, D. Rafael del Castillo Rentero, id. id.

Otro, D. Domingo Ortiz de Montellano, id. id.

Otro, D. Nicolas Garcia Roby, id. id.

Otro, D. Francisco Peneñ y Montengon, id. id.

Continúan publicándose las interesantes *Memorias del reinado de Doña Isabel II*, que comenzó a dar a luz el señor marqués de Miraflores, y dejó completamente terminadas antes de su fallecimiento. En los cuadernos con que ya va a terminar esta obra, se expresan las verdaderas causas de la revolución de 1868, y se publican muchos documentos coetáneos.

Con sumo gusto reproducimos el siguiente sueldo de *La Epoca* de anoche, asociándonos a las demostraciones de que fué objeto el respetable é ilustrado decano del colegio de abogados de Madrid, nuevamente reelegido por aclamación, Sr. D. Manuel Cortina, lumbrera del foro español en que tantos años ha brillado por sus eminentes dotes de jurista.

Dice así el sueldo a que nos referimos:

«El ilustre colegio de abogados de Madrid eligió anteaer su junta de gobierno.

Una escena conmovedora, digna de notarse en estos tiempos de universal discordia y desconsoladora anarquía, tuvo lugar en la breve sesión que consagró esta respetable corporación al examen de su estado interior, y a la elección de la nueva junta de gobierno.

El Sr. D. Manuel Cortina, cuyos achaques, más aún que su edad ya sexagenaria, le tienen apartado de la noble profesión que la noble profesión que tanto ilustró con su extraordinario y privilegiado talento, no menos que con sus envidiables y excepcionales dotes de carácter, no pudo presidir la junta general del año anterior, y creían muchos, que si bien el colegio de Madrid no le buscaría ni le encontraría, jamás reemplazar en vida, no volverían a tener el gusto de verle en su seno, alegre, bondadoso y jovial como en tiempos más felices en que todas estas condiciones resplandecían en la presencia, en el trato y en el carácter, por otra parte siempre austero, del eminente y respetado jurista.

En la junta general de ayer, sin embargo, tuvieron los letrados del colegio de Madrid que concurrían al salón-biblioteca de la Carrera de San Gerónimo, donde la corporación celebra sus reuniones, la satisfacción de ver a su ilustre compañero y venerable decano, oyendo de sus labios un breve discurso, dicho con todos los accidentes que distinguen su elocuencia y su palabra en días mejores. Y después de aprobada en todas sus partes la gestión administrativa de la junta por el presidente, al procederse a la elección de decano, y comenzado más de una vez, no pudo el Sr. Cortina, en la forma ordinaria. Puestos de pie todos los señores, colegas, reclamaron que constase por unanimidad, y por aclamación, y por unanimidad, hubo que consignarlo en el acta. El Sr. D. Manuel Cortina recibió ayer de todos sus colegas, que en esta forma le reeligieron para el cargo de decano, un nuevo é inequívoco testimonio de cariñoso estimación y de respetuoso afecto. Parecemos que ha de halagarle y satisfacerle más que otro género de ruidosos y codiciosos honores, por el siempre rehusado.

El Sr. D. Manuel Silvela, ausente, fué también designado por unanimidad para el cargo de diputado primero que desempeñó el año último; el Sr. D. Saturnino Alvarez Bagallá, que era tercero, para el de segundo en reemplazo del Sr. Figueras (D. Estanislao), hoy alejado del foro por la razón que todo el mundo sabe, y para los demás cargos de diputados, sucesivamente los Sres. D. Antonio Sanchez Milla, D. Benito Gutiérrez, D. Ignacio Suarez García y como siempre, también por unanimidad, los señores Menditia, tesorero, y Rollán, secretario. En el actual estado de división y de guerra intestina, pocas corporaciones darán el ejemplo de cordialidad y de armonía que dió ayer el ilustre colegio de abogados de Madrid.

Segun *La Política Europea*, hay en la prensa y fuera de la prensa de París gente que atribuye a la mayoría de la Asamblea el propósito de establecer la monarquía. Respondiendo a esos proyectos que se les suponen, dicen los amigos de esa importante fracción, que no quiere cambiar el sistema republicano establecido: ni siquiera quiere cambiar de presidente, si este no se marcha con sus adversarios. Lo que quiere es que en la marcha de este sistema, se evite la preponderancia que van tomando las ideas disolventes, cuyo progreso es conocido; porque están persuadidos de que el día en que esas ideas dominan, será el de la perdición de la Francia. Sólo quieren conseguir que la política que se siga, sea verdaderamente conservadora, firme, enérgica, sin vacilaciones que traigan de votar a los hombres de sanos principios, dando lugar a que sean representantes del pueblo los que han sido miembros de la *Commune*.

La circunstancia de que la mayoría de la Asamblea se compone de distintos elementos

monárquicos, (pues los legitimistas orleanistas é imperialistas tienen diferentes candidatos al trono) y aun de republicanos templados, hace creer, que en efecto, como afirman sus amigos, no tiene por el momento la menor idea de proclamar la monarquía, sino de poner un dique al torrente revolucionario, engrosado recientemente con las concesiones que ha tenido M. Thiers con la extrema izquierda en los últimos tiempos.

Leemos en la *Opinione*, diario de Roma, que en una reunión de cardenales que ha tenido lugar en el Vaticano para deliberar sobre la conducta que debe observar la Santa Sede en vista de la ley de corporaciones religiosas, se expresó la opinión de que debe rechazar toda asignación para mantener sus relaciones con los conventos extranjeros de las órdenes religiosas; que los generales de estas órdenes deben utilizar el derecho de libre asociación; y en fin, que el partido católico debe organizarse en Italia de una manera fuerte y enérgica, a fin de combatir los progresos del liberalismo.

Supuesta la victoria de los rusos sobre el Khan de Khiva, vuelven a suscitarse dudas acerca de los planes de los vencedores. En estos tiempos de anexiones hechas a la fuerza contra el derecho, y toleradas y aún verificadas por la Europa culta, no hay que extrañar que se imite el procedimiento en aquellos lejanos países. Se habla del propósito de los rusos, de anexarse a Bokhara y Khokand. Que la opinión pública rusa es favorable a este pensamiento, no cabe duda. A la Inglaterra la disgustará profundamente semejante anexión, pero se callará, tanto porque es difícil y de consecuencias, disgustarse ahora con Rusia, como porque pudiera contestarse a sus reclamaciones, si las hacía, que Rusia hace esas adquisiciones como la Italia ha hecho las suyas, y Prusia las que ha podido: que entonces se ha callado muy buenas cosas sin duda, y que no hay al presente motivo para cambiar de conducta.

Y las anexiones, si las quieren hacer los rusos, hechas quedarán.

Leemos en *La Política Europea* de París, correspondiente al 21 del actual:

«Hasta el momento en que escribimos estas líneas, no se ha confirmado el rumor que aquí habían extendido los carlistas de que su príncipe iba a penetrar en Navarra. Sin tantas las veces que se han hecho cundir semejantes rumores, sin que se han hecho la entrada de D. Carlos, que damos sólo la noticia por tener al corriente a nuestros lectores de lo que se asegura como cierto, entre los partidarios del duque de Madrid.»

Dice un diario italiano que la cuestión sobre los derechos de navegación del canal de Suez, que se creyó seria resuelta por una comisión nombrada por el Gobierno otomano, no lo será sin que a la mencionada comisión se agreguen representantes de todas las potencias marítimas, a las cuales ha invitado la Puerta para que nombren los suyos respectivos.

Escriben de Versalles que el Consejo de ministros celebrado el martes, discutió el voto de la Asamblea sobre la interposición. La impresión sobre ese voto había sido desagradable. Con la elección de presidente y vicepresidentes, el ministerio comienza a dudar si podrá proseguir una marcha favorable a las tendencias del centro izquierdo, preponderante en el Consejo.

Las instrucciones dadas por el Gobierno turco a Ziver-Bey, comisario especial enviado a Jerusalén, comprenden dos puntos principales. 1.º Restablecer el *statu quo* que existía antes de los últimos lamentables sucesos. 2.º Hacer una investigación a fin de castigar a los culpables.

La tarea impuesta al comisionado será mucho más fácil de llevar a cabo, en vista del acuerdo que existe entre Francia y la Sublime Puerta.

El 20 del pasado llegó a Venecia el príncipe heredero de Prusia, y aquella tarde se esperaba al príncipe Humberto.

Escriben de Atenas con fecha 20 del corriente que se ha celebrado un tratado preliminar con la nueva sociedad de las minas del Laurium. Esta recibirá los escombros en litigio, que representan un beneficio de 120 millones de dracmas. Este tratado deberá ser sancionado por la Cámara de diputados.

Escriben de Prusia que los arsenales y las fábricas de armas, trabajan día y noche en la fundición de cañones y construcción de fusiles, superiores a todos los modelos hasta ahora conocidos. Las fortificaciones que en muchos puntos se levantan con rapidez, son más importantes en el litoral del Báltico y del mar Norte.

Esto indica gran confianza en la paz de Europa.

A un periódico francés le han dado la noticia de que queriendo el Gobierno español evitar los celos que pudieran suscitarse entre las grandes capitales de los nuevos Estados en que España va a dividirse, tales como Barcelona, Sevilla, Coruña, etc., había resuelto ir a establecerse y llevar la Constituyente a Guadalajara.

Semejante idea, dice el periódico citado, plagio miserable del establecimiento en Versalles de la Asamblea francesa, nos parece improbable. Sin embargo, se ven ahora en España tales cosas!

La interposición al Gobierno francés con las adhesiones de muchos diputados, contaba el 21 con 323 firmas.

El Shah de Persia ha sido recibido en Moscú con grande aparato dispuesto por la corte de Rusia. Toda la curiosidad que excita la persona del Soberano persa y de su comitiva, se concentra principalmente en el deseo de conocer a sus mujeres, las cuales, como es de presumir, se sustran a esa curiosidad, tal vez porque a ello las obligan.

Se ha reforzado con algunos batallones la guarnición de Roma a consecuencia de los últimos acontecimientos ocurridos en aquella capital. Es tan grande la excitación que allí reina, así como en Florencia, Nápoles y Milan, que el

Gobierno italiano piensa declarar estas ciudades en estado de sitio.

Así lo dice un diario extranjero.

En prueba del estado de intranquilidad que se nota en París, y de los temores, cada día crecientes, de que pueda alterarse el orden, dice un periódico de aquella capital que los oficiales y soldados de los cuerpos de la guarnición recibieron orden el 21 de estar en sus cuarteles a disposición de la autoridad militar.

El telegrama de Versalles fecha 23, que publicamos en el lugar correspondiente, anuncia que ha empezado la lucha, tan grave como temaz, que se esperaba en la Asamblea francesa.

El ministro de Justicia manifestó que monsieur Thiers tomaría parte en los debates sobre la interposición de la derecha, que el duque de Broglie empezó a explicar. De la contestación de M. Dufaure se desprende que aunque el Gabinete se decide por las tendencias conservadoras, este cree que es llegado el momento de reconocer al Gobierno republicano para conjurar los peligros que han revelado las últimas elecciones parciales.

Reconociendo todo el talento del ministro, Guardia-sellos, no nos parecen muy convenientes las razones que aduce en favor del establecimiento de la forma republicana, á no ser que profese el conocido principio de que los excesos de la libertad se curan por la libertad misma. Bonita frase que hasta ahora sólo ha producido resultados negativos.

La nueva ley electoral presentada á la Asamblea de Versalles declara electores á todos los franceses de 21 años, que durante dos hayan tenido su residencia habitual en el punto donde deben hacer uso de este derecho. Los militares en activo servicio no tendrán voto. Algo de esto debería imitarse en España.

Ya hemos dicho cómo debe ser elegido el presidente de la república francesa. Habrá de tener 40 años y su mandato durará cinco. Sus facultades son más considerables que las del presidente de los Estados Unidos. Gambetta no cuenta aún 40 años.

Los senadores habrán de ser elegidos entre los diputados, ministros, miembros del Consejo de Estado, Tribunal de Cuentas, Supremo Tribunal de Justicia, presidentes de los Consejos generales, miembros del Instituto y de los Consejos superiores, cardenales y prelates, presidentes de los consistorios protestantes, gran rabino israelita, mariscales, almirantes, viceministros y generales de división, perfectos en activo servicio, directores durante diez años de los ministerios, magistrados del tribunal de casación, y alcaldes de las ciudades de más de 100,000 almas.

El Congreso que elegirá el presidente de la república, será presidido por el presidente del Senado.

La Cámara de diputados de Italia no ha consentido en la expulsión de los jesuitas de Roma; pero ha excluido al general de esta orden de los beneficios concedidos á los demás. El Padre Santo se mostraba con justa razón muy sentido de este voto.

Referirse en París que habiéndose suscitado dudas sobre si la caída de M. Thiers aplazaría la evacuación del territorio francés, el príncipe de Bismarck había dicho á los que esto le preguntaban que no comprendía estas dudas. El imperio germánico, añadió, ha tratado con la Asamblea, cuya soberanía reconoce, y lo que desea es que ésta sea respetada por Francia. La verdad es que la Europa monárquica desearía una política más enérgica que la de M. Thiers contra la revolución.

El Times rectifica la noticia relativa á la suma que se dijo destinada al shah de Persia á los gastos de su viaje. En vez de cinco millones de libras esterlinas, son cinco millones de francos. Ya nos pareció fabulosa la primera de dichas cifras.

El cólera se ha presentado con fuerza en Polonia. También está en el Danubio.

La Correspondencia dijo en uno de sus últimos números lo siguiente:

«Se acaba de formar una Asociación dramática de beneficencia, por personas de la mejor sociedad madrileña afincadas á la declamación, con el objeto de presentar algunas funciones públicas en los principales teatros de esta capital, destinándose los productos de aquellas á objetos pios y caritativos, verificándose en este mismo mes la primera que ofrezca dicha asociación, y siendo á beneficio del templo católico que estaba construyendo en el barrio de las Penuelas, cuya fábrica protege una junta de damas madrileñas, altamente distinguidas, bajo la presidencia de la excelentísima señora duquesa de Bailén, marquesa de Portugal, en cuyas manos se podrán las localidades, para que dispongan de ellas con aquel mismo objeto.»

La segunda función tenemos entendido que será á mediados de Junio, á beneficio de los asilos del Pardo.

El pensamiento que ha presidido á la formación de dicha Asociación dramática de beneficencia merece nuestra más sincera aprobación.

Estamos completamente autorizados por las señoras duquesas de Bailén, doña Rita Barba de Ribera y condesa de Superunda, para declarar que las referidas señoras no han tomado la iniciativa ni tienen la menor participación en las funciones á que se refiere la Correspondencia.

En Granada ha sido objeto de comentarios el rumor de la desaparición misteriosa de una mujer que días pasados ingresó gravemente herida en el hospital de aquella ciudad, y que se cree fue arrebatada de la sala y conducida en un coche no se sabe adonde.

Se ha dado orden por el ministerio de Hacienda, para que en lo sucesivo se reciban en la casa de moneda las pastas de plata de producción nacional, so pena de que ahora se pagarán á 866 rs. en lugar de 88,888 á que antes se pagaban.

Según vemos en un colega de anoche, las fuerzas del ejército que se concentraron en Victoria por orden del general Nouvillas ascendían á 8,000 hombres.

Se ha concedido licencia para el extranjero al contraalmirante Sr. Soto.

El señor ministro de la Gobernación, presidió ayer una junta de los directores y varios oficiales de sanidad y administración militar, para tratar de la reforma del reglamento del ramo.

Hoy sale de Madrid la estafeta del ministerio de Estado.

Anteayer quedó terminado el reglamento para fundar una academia de Bellas artes en Roma. El

decreto y el reglamento verán muy pronto la luz en la Gaceta.

En el Consejo del viernes fueron acordados los ascensos á brigadieres de los coroneles del ejército de Cuba, Sres. Bascones y Rodríguez de Rivera.

Según telegrama de las islas Canarias, recibido á última hora por conducto del cónsul de España en Liverpool, han triunfado sin oposición por la isla de Tenerife, D. Nicolás Estévez, el marqués de la Florida y D. Ramon Domínguez López, federales.

Ignórase el resultado de Gran Canaria y Palma. Jurado, federal, ganó mesas por completo en Las Palmas, contra Sancho y Chía.

Según tenemos entendido, por el nuevo arreglo que se va á llevar á efecto en la facultad de medicina de esta capital, se aumentan cinco asignaturas, que son: oftalmología, dermatología, sifilografía, anatomía topográfica y bibliografía médica para el doctorado.

Además, la de histología será obligatoria desde el próximo curso.

El general Nouvillas salió anteayer á las diez de la mañana de Salvatierra con su columna para Alsasua.

El general Búrghos ha obtenido su cuartel para Madrid.

Han quedado suprimidas las audiencias que daban los oficiales del ministerio de la Guerra. Los que tengan interés en el despacho de determinados asuntos dejarán notas en una mesa destinada al efecto, donde recibirán oportunamente contestación.

Aunque no nos parece creíble, ni concebible siquiera, leemos lo siguiente en La Correspondencia: «El Ayuntamiento, en sus últimas sesiones, ha acordado que en el presente año no salga la procesion del Corpus.»

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telegramas, anteayer no llovió en ninguna provincia.

La contaduría central de la Hacienda pública, en cumplimiento de lo dispuesto por la dirección general del Tesoro público en 21 de Abril de 1871, avisa á los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la tesorería central de la Hacienda pública, para que acrediten su existencia y estado en dicha contaduría, desde el día 25 al 30 del actual, de la manera siguiente:

Las viudas y huérfanas, con certificación expedida por el juez municipal del distrito respectivo, en la que conste, además de las circunstancias expresadas, el punto donde habitan, firmando los interesados al pie de dicha certificación la declaración de no percibir de fondos generales, provinciales ni municipales otra que la acreditada en la nómina de su clase. Los señores eclesiásticos, indultados y retirados que cobren por sueldo, justificarán también su existencia con certificación de dichos jueces municipales; y los jefes superiores de administración, jefes de administración, y coroneles, lo verificarán por medio de oficio escrito de su puño y letra, dirigido á la referida contaduría, expresando en el su domicilio y la declaración de no percibir otro haber en los términos arriba indicados.

Los buques de guerra españoles, surtos actualmente en las costas de la Península, están distribuidos del modo siguiente: Cádiz; Navas de Tolosa, Concordia, Cádiz y Diana; Algeciras; Liniers; Málaga; «Alerta» Barcelona; «Lepanto», Villa de Madrid y San Antonio; Valencia; «Ulloa»; Alicante; «Vigilante»; Cartagena; «Almansa» y «Victoria»; Canarias; «Consuelo» y «Vulcano»; Palma; «Prosperidad».

El vapor «Colón» está marchando hacia Fanger, y «Fernando el Católico» en Trieste. Los cuatro remolcadores han fundado dos en Santander, uno en San Sebastián y otro en Cartagena; la fragata «Carmen» continúa en el Ferrol.

Anteayer regresó á Madrid el Sr. D. Alfredo Delella, delegado por el gobierno civil de esta provincia para instruir la sumaria que ha dado por resultado el desarme de la Milicia de Aranjuez. Parece que este hecho se funda en las reclamaciones del vecindario de aquella población á causa de la continua alarma producida por la antigua Milicia, de procedencia monárquica, y las informalidades con que se había procedido al armamento de los voluntarios republicanos. Para cortar todo disturbio se ha verificado el desarme de unos y otros, se han inventariado y guardado las armas, y hasta que se termine la reorganización de los voluntarios, se ha dispuesto que se refuerce la Guardia civil de Aranjuez con diez parejas de agentes de orden público.

El cónsul de España en Nueva-Orleans ha comunicado al ministerio de Estado haber aparecido el cólera-morbo en dicho punto. En vista de ello, se ha enviado una circular á los gobernadores de las provincias marítimas, mandando despidir para lazaretos sicio á las procedencias del referido puerto que hayan salido del mismo después del 24 de Abril último.

Mañana, á las doce de la mañana, se celebrará por primera vez en la sala de lo criminal de esta Audiencia un juicio oral conforme al nuevo procedimiento. A este acto asistirá el procesado, los testigos de prueba, el abogado defensor y el fiscal de la misma.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 23 de Mayo, se traslada á D. Antonio Leon Romero, magistrado de la Audiencia de Sevilla, á la de Palma de Mallorca, vacante por no haberse presentado á servir á D. Pedro Nolasco Sagredo.

ALCANCE DE PROVINCIAS DE AYER

El Imparcial publica las siguientes noticias:

«El Gobierno ha circularizado una orden por la que se dispone el indulto de los carlistas que se presenten con armas, encargando á la vez á las autoridades judiciales que no molesten en lo más mínimo á los que se encuentren en aquel caso.»

Parece que desde las primeras sesiones de la Constituyente se formará un centro parlamentario que se propone obrar con verdadera independencia en cuantas cuestiones puedan sujetarse á la discusión, y al juicio de la Cámara.

Ayer se ha celebrado una reunión á la que han asistido los más autorizados y significados representantes de la idea federal avanzada que tomará asiento en la Cámara. En la citada reunión se trató la manera de buscar la fórmula para fijar la aspiración política de dicha fracción, habiéndose resuelto elegir una comisión encargada de formular la manera y la entidad del programa. La comisión la componen los Sres. Benot, Cala, y Diaz Quiñero.

El Consejo de ministros se celebró anoche á las nueve. En él parece que se trató la cuestión de Hacienda y la del general Nouvillas. El Gobierno, ó por lo menos la mayoría de los individuos que lo componen, continúan dispensando su confianza al general en jefe del ejército del Norte, á pesar de las decididas excomuniones de los intransigentes.

Durante todo el día de ayer circuló por Madrid el rumor de que se estaba librando en el Baztan una empeñada batalla. En los centros oficiales no se tenía noticia alguna sobre el particular.

El general Velarde ha dispuesto se verifique el somaten general para activar en lo posible la destrucción de las partidas.

Se ha presentado en la provincia de Búrghos una nueva partida carlista al mando de un tal Blanco, que recorre las cercanías de la capital.

Los carlistas han inutilizado el telegrafo de Osorno, en la línea de Santander, cerca de Venta de Baños y Alar.

En el Consejo de ministros celebrado anoche se dijo que el general Nouvillas había llegado y pernoctaba en Salvatierra. Damos la versión ministerial,

porque en los centros oficiales no pudimos averiguar á punto fijo la situación del general Nouvillas.

La candidatura que parece reunir más probabilidades para las vicepresidencias de la Asamblea, es la de los Sres. Diaz Quiñero, Cervera, García López y Abarzuza.

Anoche circuló con más insistencia que nunca el rumor de que el general Nouvillas iba á ser relevado del mando que desempeña en el Norte. Los altos funcionarios militares más identificados con la situación y que por consecuencia debían saber lo que el Gobierno opinaba respecto á dicho general, aseguraban á la vez que nunca más que ahora tiene confianza el ministerio, bajo todos conceptos, en el jefe del ejército del Norte.

Mas de cuarenta órdenes corrieron ayer dando ascensos á oficiales del ejército, la mayoría de ellos recompensando servicios prestados á la república. También parece que casi todos recaen en subalternos, que ascienden á jefes de esta manera.

Dice La Tribuna:

«Anteayer á las dos hubo un alboroto mayúsculo en un cuerpo de guardia cuyo nombre omitimos. Un cabo disparó un revolver sobre el sargento á cuyas órdenes estaba.»

«Querrá decirnos algún periódico qué es lo que sucedió antes y después de este atentado?»

La República Democrática cuenta lo que pasa diariamente en la dirección del exhausto Tesoro:

«Si no fuera, dice, triste y bochornoso para la dignidad y la honra del Gobierno de la Nación, como entidad, sería altamente cómico lo que ocurre en la dirección del Tesoro.»

Diariamente acuden los acreedores á reclamar, como es natural, el importe de sus valores vencidos, y aun cuando trascurren diez, quince y veinte días sin que se les haga la oportuna liquidación para hacer entrega del metálico y valores ofrecidos por las últimas disposiciones del ministro, ello es que no se les paga, ó se les paga en condiciones leoninas.

Si los acreedores reunidos en la dirección no piden en parte más que quince ó veinte mil duros, todavía se les entregan por cuatro ó cinco horas, y se les paga en metálico la tercera parte; pero Dios los libre de que se presente un acreedor de uno ó dos millones. Inmediatamente suena el timbre, el director alcaza esta exclamación llamada del jefe, y no se le vuelve á ver el pelo, mientras el infeliz acreedor no abandone el puesto.

Por este sencillo procedimiento, por el de desestero y otros pequeños detalles, el Tesoro paga diariamente unos cuatro ó cinco mil duros; los acreedores aumentan; crece su desesperación, y el Tesoro adquiere ese prestigio, esa confianza que poco á poco le enajena el concurso de todos los capitalistas. Muchos y otros abusos del Tesoro se han manifestado, y que daremos á conocer al público para que se vea cómo tratan los federales al capital en los momentos en que más lo necesitan, en que de él, y solo de él, viven.

Por hoy basta con lo dicho.

De una carta que escriben á un periódico republicano democrático, tomamos el siguiente párrafo:

«Muy señor mío de mi aprecio y consideración: Si en los colegios de esta capital, como en otros muchos, ha sido exigido el número de electores que han acudido á depositar sus sufragios, en este no ha reinado mayor animación; pero en cambio aparecen los candidatos con una grande votación, conseguida por medio de un milagro semejante al de los panes y los peces. Particularmente en los colegios de las afueras, dícese que faltó poco para copiar los padrones á la letra.»

De poco se asusta el comunicante ferrolano; distritos ha habido donde han votado todos los habitantes, incluso los de los cementerios.

La Correspondencia publicaba anoche la siguiente relación de los 42 diputados que han sido proclamados en Cataluña, con expresión de sus respectivos distritos y profesiones:

Barcelona.—Abarzuza, abogado; Figueras, id.; Pi, id.; Soler, id.; Clavé, compositor. Arenys: Pascual y Casas, abogado. Berga: Rusca, obrero. Castellter: Martí, abogado. Girona: Tuller, mecánico. Gerona: Fernández, militar. Igualada: Sempere, maestro de obras. Manresa: Monturiol, abogado y mecánico. Mataró: Carné, obrero. San Feliu: Rubau Dornadeu, inspector de seguros. Tarrasa: Pla y Mas, comisionado; Rich, Serrá, propietario. Vilanova: Ribot y Vall, Sr. Serra, propietario. Vilafra: de Panades: Company, propietario.

Tarragona.—Torre, abogado. Tortosa: Bes Hediger, idem; Roquetes: Kies, id.; Gandesa: Compte, id.; Falset: Sarla, ex-catedrático. Reus: Güell, periodista. Valls: Salvany, propietario. Vendrell: Bove, id.

Lérida.—Camps, industrial. Borja: Mola, abogado. Cervera: Pi, artista. Seo de Urgel: Nouvillas, general. Solsona: Martí, periodista. Sant Cugat: Salsas, abogado. Tremor: Abarzuza, comerciante. Balaguer, Castellet, abogado.

Gerona.—Riera, farmacéutico. Figueras: Suñer (mayor) médico; Olot: Suñer (menor) id.; La Bisbal: Matas, propietario. Santa Coloma: Boet, abogado. Torroella: Corominas, id.; Puigcerdá: Roque, id.; Vilademuls: Taltá, comerciante.

Resumen: Abogados, 17; médicos, dos; farmacéuticos, uno; catedráticos, uno; artistas, dos; maestros de obras, uno; industriales ó mecánicos, dos; comerciantes, tres; propietarios de compañías, uno; obreros, dos; propietarios, cinco; militares, uno; periodistas, uno, y de profesión desconocida, uno.

La Discusión espera la terminación, ó el alivio al menos de todos los males que nos afligen, de la reunión de las Cortes Constituyentes.

La nueva Asamblea está destinada á ser la panacea, la revalentía política que nutra la escuálida Hacienda, calme las convulsiones de los órganos intransigentes, nos dé á todos paz y pan y obre otra porción de milagros federales.

Reunidos las Cortes, dice, estamos seguros de ello, la opinión de los conservadores y la obstinación y ceguera de los carlistas tomarán distinto carácter. Comprendrán los primeros cuán indigna es la obra que están realizando, se apercebirán los segundos de la inutilidad de sus esfuerzos. En todo caso, la reunión de las Constituyentes, aumentando el prestigio de la situación y, por tanto, la iniciativa y la fuerza del Gobierno de la república, contribuirá poderosamente á inutilizar las maquinaciones de los unos y á dar fin á los atentados de los otros.

Mucho contaba de eso la difunta.

El que ha gastado su último ochavo ó ha perdido en el juego hasta el último céntimo, no quiere convencerse de su completa ruina y pasa revista á todos sus bolsillos por si en algún rincón ha quedado oculta alguna moneda.

«Los intransigentes, dice La Gaceta Popular, poco satisfechos de la moderación del Sr. Tulay, á quien acusan de no ser más que un hombre de paja, han tomado en la Hacienda española hace tantos años, trabajan con ardor para sustituir dicho ministro por otro más atrevido que satisfaga la sed de reformas útiles ó funestas, pero reformas al cabo, de que se encuentran poseídos.»

Aseguran que en los expedientes que duermen en el ministerio del Sr. Tulay, hay ricos filones de cantidades perdidas para el Estado, que sería fácil recobrar, por recaer en deudores opulentos; que hay la prueba de grandes ocultaciones y fraudes á la Hacienda, de que no se han atrevido á hacer uso los ministros anteriores, por no indisponer con elevados personajes ó influyentes capitalistas. En fin, no se sabe qué, pero probablemente algún aspirante á ministro les ha hecho creer que las taquillas de dicho ministerio encierran un verdadero Potosí, que solo podrá rendir grandes resultados, el día en que un aluvión de empleados sin compromiso alguno con los ricos, haga una revisión completa de expedientes, y exija responsabilidades á todos los que, según ellos, vienen hace tiempo mermando el Tesoro.

ro público por condescendencias y manejos reproba-

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 23.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés á 54 95.—El 5 por 100 idem á 87 92 1/2.

El exterior español á 21 1/8. Interior id. á 16 1/8. Consolidados ingleses á 94 00.

Bolsa.—El exterior español viejo á 20 11/16.—Interior id. á 16 1/8.

LISBOA 23.—Los Sres. Figuerola, marqués de Sardoal y otros ex-diputados españoles se embarcaron ayer para Francia.

VERSALLAS 23, noche.—Asamblea Nacional. El ministro Sr. Dufaure anuncia que el Sr. Thiers tomará parte en la discusión á que den lugar las interpeleciones anunciadas acerca de la política del Gobierno.

El Sr. Broglie explica una interpeleción acusando al Gobierno de sostener tendencias favorables á los radicales. Dice que es preciso demostrar con actos que el Gobierno no se inclina á la izquierda porque sus declaraciones no son ya suficientes.

El ministro Sr. Dufaure contesta al orador, intentando probar que el carácter y las tendencias del Gobierno son esencialmente conservadores. Repudia energicamente las doctrinas radicales. Cree que ha llegado el momento de reconocer al Gobierno republicano para conjurar los peligros que han revelado las recientes elecciones supletorias.

Mañana, á las nueve de la misma, continuará este debate.

PARIS 24.—El Gobierno francés ha dado nuevas y severas órdenes para que se ejerza la más eficaz vigilancia en la frontera de España.

BERNA 24.—La duquesa de Madrid ha dirigido una comunicación al Consejo federal suizo, protestando contra la orden en virtud de la cual se la ha visto obligada á salir del territorio helvético.

BERLIN 23.—Hasta fines de Junio no irá á Viena el Emperador de Alemania.

Antes, acompañado del Czar de Rusia, hará un viaje á Darmstadt.

El Shah de Persia llegará á esta capital en la primera semana de Junio.

VERSALLAS 24, Mayo.—Asamblea nacional. El Sr. Thiers dice: No soy el solo responsable, pero sí hay un culpable delante de la Cámara y del país, vengo á explicarme aquí con la franqueza de una conciencia honrada.

Dentro de cinco semanas el extranjero abandonará nuestro suelo. No he querido aplazar esta gran discusión. Se han visto ministros agarrarse al poder, pero esta situación no es la mía. No he buscado el poder; lo he desempeñado colmado de amarguras, vuestro veredicto irá dirigido á mí, lo tomare para mí. La ocasión es solemne, váis á decidir los destinos del país; hablad con toda franqueza.

El Sr. Thiers refuta la acusación de política con doble tendencia, y recuerda el estado en que se encontraba Francia el día siguiente de la guerra.

«La opinión que domina aquí no es la opinión del país; existen grandes divisiones, los unos quieren la monarquía, los otros la república. Esta división se reproduce en todas las circunstancias, está en el fondo de la discusión actual. Si la república quiere mantenerse, no debe ser alarmante sino al contrario, debe inspirar confianza.»

No es equívoco, la república tiene una inmensa mayoría en las masas.

Los republicanos comprendieron esta necesidad al establecer un poder inspirando confianza á los conservadores, pero hay republicanos que van más allá, y quieren crear la república con los republicanos. Lo que se necesita en esta situación es un Gobierno inexorable, sin consideración para el desdoro, pero que después de combatir se para la apaciguación.

Esta es nuestra política. Soportamos los desdenes de los que no tienen ánimo para practicarla. Es más fácil obedecer á un partido que mantenerse fuera de ellos. No soy escéptico en política, ni en filosofía, digo que no conviene un Gobierno de partido.

Expono los buenos resultados que ha dado su política: la derrota de la Commune, el buen éxito del empréstito, el aprecio que ha merecido de Europa, la reorganización del ejército, el mantenimiento del orden.

«Creéis, dice, que con la política de combate hubiéramos obtenido este quietamiento, al cual se deben el rescate del territorio y el levantamiento del crédito? Los que reclaman el orden moral, lo turban completamente. La división está en la cuestión de la forma de Gobierno, á la cual se dá demasiada importancia.»

Sobre la cuestión de república ó monarquía, la izquierda me apoya porque acepto la república.

Enumeramos los inconvenientes del régimen provisional, diciéndoles que es imposible gobernar cuando se pueden manifestar abiertamente las simpatías para varias monarquías y varias repúblicas, cuando el Gobierno se ve cada día escarnecido, discutido. Cuando uno se entrega á suspiciones debe comprender que excita las agenas.

Hemos aceptado la república, no por estudio teórico sino por necesidad de Gobierno.

No podéis prácticamente hacer la monarquía. Para un solo trono hay tres pretendientes. He llamado nuevos ministros que habían aceptado la república. Hace resaltar el carácter conservador de los proyectos constitucionales y añade: «No soy responsable del establecimiento del sufragio universal, no se puede ya destruir: es preciso regularizarlo.»

Cree que la política, la más conservadora, es la que dará un carácter legal á la forma actual de Gobierno, y declara que la Asamblea debe durar el tiempo necesario para hacer las leyes constitucionales de la república conservadora, á pesar de que cree que unas elecciones generales no serían tan malas como las actuales parciales. No desconoce los obstáculos.

«La tranquilidad de los países que no son libres no es la destinada á Francia, pero cuando se han visto los sucesos de 1842, no hay que perder la esperanza de vencer las dificultades. Cuando la cuestión gubernativa está resuelta, el país, libre de esta preocupación, hará unas elecciones más prudentes, más conservadoras.»

Si alguén tiene un medio mejor que el indicado por el Gobierno, que diga.

No hay más salida que un Gobierno regular, ó una dictadura. La dictadura de los grandes hombres no dictaría. La de los hombres pequeños no perdería también; tendríamos solamente la gloria de morir.»

Contestando al Sr. Broglie que le acusó de ser protegido del radicalismo, el Sr. Thiers censuró al Sr. Broglie por haber aceptado el patronato del bonapartismo. (Grandes aplausos á la izquierda.)

Se suspende la sesión y se reanuda á las dos de la tarde.

PROVINCIAS

En atención á las circunstancias por que atraviesa la provincia de Tarragona, el alcalde de Cambrils dispuso suspender la feria que debía haberse celebrado el jueves.

El domingo último hubo un ligero alboroto en Falset, motivado por la oposición que hicieron algunos al acuerdo tomado por el Ayuntamiento de fortificar el pueblo. Los opositores se fundaron en el excesivo gasto que originan las expresadas obras si se han de construir con las condiciones necesarias para que ofrezcan seguridad; pero los gritos que hubo en la plaza ejercieron la presión suficiente para que prevaleciera la proposición contraria.

Los franceses movilizados de Valladolid, salieron el jueves con dirección á Leganes á incorporarse á otros compañeros, con el fin de ser instruidos y regimientados.

Los voluntarios de Ciudad-Rodrigo parece que se dirigirán al mismo punto.

Continúa muy empeñada la lucha entre republicanos y republicanos con motivo de las elecciones de seis diputados provinciales por esta ciudad.

Hasta el 20, segundo día de votación, llevaban mayoría los republicanos de oposición, el Sr. Oviedo, en San Francisco y San Pablo, por 34 votos contra 25; el Sr. Llovet, en San Carlos, por 176 contra 80, y el Sr. Duque, en la Libertad, por 166 contra 136.

En cambio tenía mayoría los candidatos del Ayuntamiento en los otros tres distritos, siendo de

advertir que era muy ruda la contienda en los barrios de la Merced y Extramuros, pues D. Pedro Bohorquez contaba con 767 votos y D. José María Luque con 669.

Dice el Comercio de Cádiz que se trata, según parece, de que se declaren en huelga los maquinistas del ferro-carriil.

«Será preciso suspender también la circulación de los trenes?»

Parece que los representantes de las líneas ferreas de Andalucía van á celebrar una reunión para acordar el establecimiento de trenes económicos entre Madrid, Cádiz y Málaga con motivo de la temporada de baños de mar.

Hace tiempo que indicamos la conveniencia de poner en práctica el pensamiento que ahora se indica, por lo que nos congratulamos verlo en vías de ejecución.

De la indicada manera proceden otras empresas ferreas, y estas son las llamadas á desenvolver los medios y á desarrollar los elementos que seguramente pueden aumentar la animación y vida de la comarca andaluza.

La diligencia que desde Jaca conduce á Huesca fué robada el martes por cuatro bandidos que la acometieron á mano armada.

Con este motivo La Sinceridad excita el celo de las autoridades, pues estando próxima la temporada de baños y siendo la carretera de Jaca el camino de los de Panticosa, es necesario que los muchísimos viajeros que allí se dirijan, tengan garantida su seguridad durante su viaje.

En Valencia se van á establecer bocas de riego en distintos puntos de la ciudad, y el Ayuntamiento republicano ha fijado como condición precisa al contratista que el día de Corpus deben utilizarse ya las de las calles por las cuales ha de pasar la procesion. Las restantes se irán colocando á medida que se terminen los aparatos.

El domingo hubo en Reus una alarma á causa de haber cundido la voz de que los carlistas se hallaban á los alrededores de aquella ciudad. Cosa de media hora haría que todos los vecinos de las calles que hay con guarnición al cuartel, y particularmente la del camino de Aleixar y sus afluentes estaban en alarma, cuando cundió la voz de que en casa del acaudalado señor Borrás se escondían algunos carlistas.

